

MOTIVOS PARA EL CONSUMO DE ALCOHOL EN ESTUDIANTES DE SECUNDARIA DE MINATITLÁN, VERACRUZ, MÉXICO

MOTIVES FOR ALCOHOL CONSUMPTION IN HIGH SCHOOL STUDENTS OF MINATITLÁN VERACRUZ, MÉXICO

Oswaldo Casango-Campechano¹
Leticia Cortaza-Ramírez^{1,2}
Margarita Villar-Luis³

Resumen

Introducción: El consumo abusivo y la dependencia del alcohol constituyen un serio problema de salud que afecta a millones de personas, y que genera un gasto enorme en los sistemas de salud, que se ven obligados a atender lesiones y enfermedades asociadas a esta condición prevenible. Cuando el consumo de alcohol inicia a edades tempranas, la gravedad del problema se incrementa seriamente, y es necesario atenderlo; sin embargo, también resulta indispensable entender los motivos del consumo, a fin de proponer estrategias de prevención que resulten efectivas. **Objetivo:** Identificar los motivos para el consumo de alcohol entre estudiantes de una secundaria pública de Minatitlán, Veracruz. **Método:** Estudio descriptivo y transversal. Se utilizó un muestreo probabilístico aleatorio simple por cuotas, proporcional al tamaño de la población. La muestra estuvo constituida por 127 estudiantes. Se empleó una Cédula de Datos Personales, el Test AUDIT, y el Cuestionario de Motivos para el Consumo de Alcohol. **Resultados:** La media de edad de inicio en el consumo de alcohol es de 11.7 años; 31.5% de los participantes que consumieron alcohol durante el último año pertenece al sexo masculino, y la cerveza es la bebida de preferencia con 37%. También se observó que 16.5% de los participantes se encuentra en una fase de consumo riesgoso; por último, se registró que los principales motivos para el consumo de alcohol se relacionan directamente con los factores sociales y de reforzamiento.

¹Facultad de Enfermería de la Universidad Veracruzana, Campus Coatzacoalcos-Minatitlán.

²Autor de Correspondencia. Correo electrónico: lcortaza@uv.mx

³Escuela de Enfermería Ribeirao Preto, Universidad de São Paulo, Brasil.

Conclusiones: Los adolescentes empiezan a consumir alcohol debido a la convivencia que se genera en las reuniones sociales, y por encontrar esta actividad divertida y emocionante. Existe, además, permisividad por parte de los padres de familia como un posible factor que influye en los motivos del consumo a temprana edad, así como en el aumento del uso entre el género femenino.

Palabras clave: Consumo, Alcohol, Alcoholismo, Adolescentes, Motivos.

Abstract

Introduction: Abuse and alcohol dependence constitute a serious health problem that affects millions of people and generates a huge expense in health systems that are forced to deal with injuries and diseases associated with this preventable disease. When alcohol consumption starts early, the severity of the problem increases very seriously and it is necessary to attend to it, but also to understand the reasons for consumption in order to propose effective prevention strategies. **Objective:** Identify motives for alcohol consumption in high school students of Minatitlán, Veracruz, Mexico. **Methods:** Descriptive and transversal study. It was used a simple random sample by quotes, proportional to the population. The sample was of 127 students. Besides, it was employed a certificate of personal data, the Alcohol Use Disorders Identification Test (AUDIT) and the Drinking Motive Questionnaire (DMQ). **Results:**

The mean age of onset in alcohol consumption was 11.7 years, where 31.5% of the participants who consumed alcohol during the last year were male, with beer being the most preferred with 37%. It was also found that 16.5% of the participants were in a consumption with risk and finally, it was identified that the main reasons for the consumption of alcohol are due to the social and reinforcing factors. **Conclusions:** Teenagers begin to consume alcohol for the coexistence that is generated in social gatherings, for being fun and exciting. There is also parental permissibility as a possible factor influencing motives and consumption at an early age, as well as increasing consumption in the female gender.

Keywords: Consumption, Alcohol, Alcoholism, Teenagers, Motives.

Introducción

Desde tiempos inmemorables son conocidos los efectos en el estado de ánimo que provocan ciertas sustancias psicoactivas, lo que llevó a las primeras culturas a considerarlos productos divinos (Danet, March & Prieto, 2010). Dentro de estas sustancias, se encuentra el alcohol, droga psicoactiva con propiedades causantes de dependencia, que actúa en el organismo de acuerdo con diferentes factores como: la graduación alcohólica, la concentración en la bebida, la presencia de comida en el estómago, el peso, el sexo del individuo y la edad, entre otros; se ha demostrado que el consumo de alcohol modifica el rendimiento psíquico y físico, y transforma la apreciación de la realidad, lo que conlleva una pesada carga social y económica (González, Hernández & Nash, 2015).

El consumo de bebidas alcohólicas se extiende en diversos países del mundo, afectando a las personas sin importar raza, culturas, y perfiles sociodemográficos. Se asocia con múltiples aspectos de la vida social y cultural, y forma parte de los rituales de celebración, de terapia medicinal, del placer, y de la socialización (Hoyos, J., Molist G., Sarasa, A., Sordo, L., 2014).

Sobre lo anterior, la Organización Mundial de la Salud mencionó que 3.3 millones de defunciones fueron atribuibles al consumo de alcohol; indica además que la ingesta alcohólica en el mundo es de 6.2 litros per cápita, siendo Europa la región con mayor consumo, con 10.9 litros de alcohol puro; el continente Americano se sitúa en la segunda posición, con un consumo de 8.4 litros, en el que México se ubica en décimo sitio, con una ingesta de 7.2 litros (OMS, 2015).

En la actualidad, el consumo de alcohol afecta a las personas y a las sociedades de diferentes maneras, con un mayor impacto en la adolescencia, etapa en la que se producen importantes cambios a nivel fisiológico, psicológico y social. También es en este periodo de la vida en que se empieza a reivindicar el “yo” ante los demás; se genera más autonomía respecto a la familia; existen más relaciones con el grupo de iguales, y una mayor influencia de éstos, principalmente en lo que a conductas se refiere (Águila, 2011, Sánchez, T., 2015).

Estudios realizados en jóvenes adolescentes indican que el consumo de bebidas alcohólicas ocurre a edades cada vez más tempranas. Una investigación realizada por Castaño G., García J., y Marzo, J. (2014) entre un grupo de 538 adolescentes cubanos, reportó que 82.3% de los participantes había consumido alcohol en algún momento de su vida, y que 17.7% nunca lo había hecho. De los que consumieron, 66%, no mostraba problemas por ello, 21.6% evidenciaba un consumo perjudicial, y 12.5% presentaba dependencia.

En México, la Encuesta Nacional de Adicciones muestra que 71.3% de la población total de 12 a 65 años ha consumido alcohol alguna vez en la vida, y que 80.6% son hombres, y 62.6%, mujeres. Particularmente entre la población adolescente, esta misma encuesta encontró que 42.9% ha consumido alcohol alguna vez en la vida, cifra que corresponde a 46% de los hombres y a 39.7% de las mujeres; la edad de inicio se sitúa entre los 13 y 14 años de edad. El 4.1% de los adolescentes presentó dependencia del alcohol, 6.2% hombres, y 2% mujeres (ENA, 2011).

De igual forma, la Secretaría de Salud informó que una investigación efectuada en la Unidad Especializada del Instituto Nacional de Psiquiatría, en adolescentes y jóvenes de entre 12 y 24 años de edad, reportó que 63% de la población estudiada fue identificada como consumidora de alcohol (Secretaría de Salud, 2016). En el caso específico del estado de Veracruz, la ENA, 2008, reveló que 55.8% de la población estudiantil había consumido alcohol alguna vez en la

vida; y por sexo, 56.2% de los hombres, y 55.6% de las mujeres.

Las evidencias muestran que el consumo de alcohol representa uno de los problemas más importantes de salud entre la población adolescente; sin embargo, para que ocurra la ingestión, debe haber una serie de motivos que lleven a esa conducta. Sobre esta cuestión, la teoría cognitiva social propuesta por Albert Bandura (1986) expresa la complejidad de los procesos humanos para expresar un comportamiento, ya que mediante la observación la persona puede aprender una acción y realizarla deliberadamente. Bandura indica que la motivación representa un aspecto clave en el aprendizaje de esos comportamientos que se quieren imitar, y menciona la necesidad de tener razones y motivos para el deseo de aprender algo (Bandura & Walters, 1986).

Diversos estudios realizados en relación con los motivos, mencionan que gran parte de los adolescentes estudiados muestra expectativas con el consumo de alcohol: la sustancia como facilitadora de la interacción social (63.19%); la desinhibición (42.56%); mayor expresividad verbal (44.23%), y reducción de la tensión psicológica (44.05%). También indican que las expectativas, las creencias, la publicidad, y las costumbres familiares y sociales se relacionan favorablemente con el consumo de alcohol (Castaño, García, y Marzo, 2014).

Otras investigaciones realizadas en esta misma población, encuentran los siguientes

motivos para el consumo de alcohol entre los adolescentes: afrontamiento (autocontrol, confianza); motivaciones afectivas (relajación, depresión, ansiedad, reducción del estrés, enojo y ajuste emocional); razones de carácter hedónico (búsqueda de sensaciones, efecto del alcohol), así como motivaciones sociales: socialización, presión social, diversión, imagen social, y disponibilidad de sustancias (Flórez & Trujillo, 2013).

Palacios (2012) investigó las razones que llevan a los adolescentes a consumir alcohol en la Ciudad de México; los resultados mostraron que 79.3% del total de los adolescentes estudiados reportó haber consumido alguna bebida alcohólica. Los hallazgos indican que el consumo de alcohol se encuentra vinculado a motivos sociales (50.4%), afectivos (24.9%), hedónicos (12.2%), y cognitivos (7.4%). Cada una de esas motivaciones se caracteriza por una combinación de diferentes pensamientos, sentimientos, situaciones y personas relacionadas durante el consumo de alcohol.

Como se muestra, el usuario puede tener como expectativa la obtención de algún beneficio relacionado con el uso de la sustancia psicoactiva, como satisfacer alguna necesidad, o aliviar la tensión y la ansiedad frente a situaciones específicas, entre otros. El usuario se encuentra también bajo la influencia del medio en el que vive, misma que puede favorecer o no el consumo de sustancias; también influyen las experiencias personales positivas o negativas relacionadas con el consumo, así como el comportamiento

o las prácticas previas que implicaran riesgos (Gardin & Wathier, 2012).

Es así, que la experimentación temprana con el alcohol ocurre a través de una compleja combinación de variables sociales, familiares, personales y cognitivas. Entre los factores de riesgo que han mostrado una fuerte relación con la ingestión de alcohol, se encuentran: la presencia de amigos que consumen, la tolerancia de consumo en el hogar, y la creencia en los beneficios de la ingesta de alcohol. En cambio, la supervisión que ejercen los padres sobre las actividades de sus hijos, y la percepción de los jóvenes respecto a los efectos negativos de la sustancia, parecen actuar como factores protectores (Arango, Vanegas, 2014).

En este contexto, el sistema familiar juega un papel fundamental en el consumo de alcohol entre los hijos; las pautas de interacción familiar, la cohesión, la adaptabilidad de los miembros, y el consumo de los propios padres pueden representar factores de riesgo.

Objetivo

Identificar los motivos para el consumo de alcohol en estudiantes de una secundaria pública de Minatitlán, Veracruz, México, y conocer el grado de riesgo de la ingesta.

Material y métodos

Se trata de un estudio descriptivo y transversal, realizado en una escuela secundaria pública de la zona sur del Estado de Veracruz, México. El plantel educativo fue seleccionado, entre siete

escuelas secundarias públicas del municipio de Minatitlán, por las siguientes razones: dada su ubicación, se le considera una escuela de alto riesgo para el consumo de alcohol (se encuentra en las afueras de la ciudad, con acceso a lugares en donde los estudiantes pueden adquirir bebidas alcohólicas con facilidad), y por los comentarios que existen en la comunidad escolar sobre el consumo de alcohol entre sus estudiantes.

Durante el periodo del levantamiento de datos se encontraban matriculados un total de 361 escolares, distribuidos en 18 grupos; la muestra final quedó integrada por 127 alumnos inscritos en los tres niveles de enseñanza. Ésta se obtuvo a través de un muestreo probabilístico proporcional al tamaño de la población, con error máximo de 5%, y nivel de confianza de 95%. Se incluyó a los estudiantes en un rango de edad de 12 a 16 años, y que aceptaron participar en el estudio.

En el aspecto ético, el estudio se apegó a lo dispuesto en la Ley General de Salud en Materia de Investigación para la Salud (1988), con la aprobación del Comité de Ética e Investigación de la Facultad de Enfermería de Minatitlán, instancia que autorizó la investigación con número de protocolo CIEE-SM-100. Los alumnos que aceptaron participar en el estudio contaron con el permiso del padre o tutor responsable, así como de los directivos de la institución educativa.

Entre los instrumentos utilizados se encuentra la Cédula de Datos Personales (CDP), integrada por 9 ítems divididos en dos grupos; el primer grupo se refiere a los datos sociodemográficos como la edad y el sexo, y el segundo se relaciona con el consumo de alcohol. De igual manera, se empleó el Cuestionario de Identificación de los Trastornos debidos al Consumo de Alcohol (AUDIT) (Babor, T., Higgins, J.C., Monteiro, M.G., Saunders J.B, 2001). Este último, examina el uso de alcohol durante los últimos 12 meses y los problemas ocurridos a partir del consumo; consta de 10 reactivos: las preguntas 1, 2 y 3 hacen referencia a la frecuencia y cantidad de la ingesta, y se usan para determinar si la persona bebe de manera riesgosa; los reactivos 4, 5 y 6 implican la presencia o el inicio de una dependencia, y las preguntas 7, 8, 9 y 10 se refieren al consumo excesivo o dañino de alcohol. Este cuestionario tiene un valor mínimo de 0 y un máximo de 40 puntos. Su punto de corte

es 8, y significa que con más de 7 puntos existe un consumo riesgoso. Un puntaje de 0 a 7 representa un consumo de bajo riesgo; de 8 a 15, consumo riesgoso; de 16 a 19, consumo perjudicial y, por último, de 20 a 40, consumo dañino o dependencia.

Se utilizó también el Cuestionario de Motivos del Consumo de Alcohol (CMC) (Cooper, 1994), que se desprende directamente del Modelo Motivacional de Cox y Klinger (1988). Este instrumento fue utilizado en un estudio en jóvenes universitarios de la ciudad de Búfalo, en Nueva York, con un coeficiente de confiabilidad Alpha de Cronbach de .76. En México, fue empleado por primera vez con un Alpha de Cronbach de .91 (Terán, 2015); también fue aplicado a estudiantes universitarios en Monterrey, Nuevo León, con un Alpha de Cronbach de .89, y más recientemente entre estudiantes de una secundaria de Mazatlán, Sinaloa, con un Alpha de Cronbach de .90 (Puebla, 2015).

El CMC incluye 20 ítems sobre los motivos para el consumo de alcohol, con un formato de respuesta con cinco criterios (nunca, rara vez, a veces, casi siempre, y siempre); el puntaje mínimo es de 20, y el puntaje total de 100. Los 20 reactivos se subdividen en cuatro dimensiones: los motivos para beber por afrontamiento (ítems 1, 4, 6, 15, 17); por reforzamiento (ítems 7, 9, 10, 13, 18), por conformidad (ítems 2, 8, 12, 19, 20), y los motivos sociales (ítems 3, 5, 11, 14, 16). Cada una de las cuatro sub-escalas cuenta con cinco opciones ordinales de respuesta, en una escala de frecuencia que oscila entre 1 (nunca), y 5 (siempre). Todos los ítems se encuentran ordenados en dirección positiva.

La recolección de los datos se llevó a cabo en un periodo de tres días, iniciando con la exposición del objetivo de la investigación y las instrucciones para el llenado del cuestionario; se aseguró el anonimato total y la confidencialidad de los datos proporcionados. La información recopilada se analizó mediante paquete estadístico Statistical Package for the Social Sciences (SPSS) versión 22.

Resultados

La muestra del estudio incluyó a 127 alumnos (51.2% hombres, y 48.8% mujeres), en un rango de edad de entre 12 y 16 años, con una media de 13.7 años. El 61.4% de los participantes mencionó haber consumido alcohol alguna vez en su vida; de éstos, 31.5% son hombres, y 29.9% mujeres. Al indagar sobre la edad en que ingirieron por primera vez alguna bebida alcohólica, se encontró que éste ocurrió entre los 5 y los 14 años, con una media de 11.7 años. La cerveza resultó la bebida de mayor preferencia (37%).

En cuanto a la frecuencia de la ingesta de alguna bebida alcohólica, 40.2% reportó un consumo de una o menos veces al mes; es importante destacar el hecho de que cuatro jóvenes (3.1%) reportaron consumir cuatro o más veces por semana, lo que nos muestra el inicio de un consumo problemático. (Tabla 1).

Tabla 1. Frecuencia de consumo de alguna bebida alcohólica

	<i>f</i>	%
Nunca	63	49.6
Una o menos veces al mes	51	40.2
De dos a cuatro veces al mes	7	5.5
De dos a tres veces a la semana	2	1.6
Cuatro o más veces a la semana	4	3.1

n = 127

Al preguntar sobre las preferencias para el consumo, se obtuvieron los siguientes datos: 30.7% prefiere ingerir alcohol con los amigos o compañeros; sin embargo, 17.3% indicó que se inclina más por el consumo con sus padres o familiares. El dato anterior nos muestra la aceptación y permisividad por parte de las familias de estos jóvenes, situación que puede favorecer el uso de bebidas alcohólicas entre estos menores de edad.

En relación con los Patrones de Consumo de Alcohol y de acuerdo con el

AUDIT, la Tabla 2 muestra que la mayoría de los estudiantes reportó un patrón de consumo de bajo riesgo (40.9%); sin embargo, se encontró que 16.5% de estos jóvenes presenta una ingesta riesgosa, 0.8% perjudicial, y 3.1%, una probable dependencia (Tabla 2).

Tabla 2. Patrón de Consumo de Alcohol de acuerdo con el AUDIT

	<i>f</i>	%
No consume	49	38.6
Bajo riesgo	52	40.9
Con riesgo	21	16.5
Perjudicial	1	0.8
Probable dependencia	4	3.1

n= 127

En cuanto a los motivos para el consumo, el análisis identificó que los estudiantes señalaron ingerir alcohol principalmente por razones sociales (ítems 14,16 y 3 del CMC): 11.8% de los jóvenes considera que las bebidas alcohólicas mejoran las fiestas y las celebraciones; 10.2% indica que consume para celebrar una ocasión especial con los amigos, y 8.7% porque piensa que el alcohol favorece el disfrute de una fiesta.

Por lo que respecta a los motivos de Reforzamiento, 6.3% consume alguna bebida alcohólica porque considera que es divertido, y 3.9% piensa que es emocionante. En cuanto a los motivos por Afrontamiento, 3.1% manifiesta consumir alcohol para olvidarse de los problemas. Finalmente, algunos expresaron ingesta de alcohol también por motivos de Conformidad, ya que 2.4% lo hace para pertenecer a un grupo (Tabla 3).

Tabla 3. Motivos para el Consumo de Alcohol entre estudiantes de secundaria de la zona sur de Veracruz, México.

Motivos	Nunca		Rara vez		A veces		Casi siempre		Siempre	
	f	%	f	%	F	%	f	%	f	%
1. Para olvidarme de mis preocupaciones	95	74.8	14	11	16	12.6	1	0.8	1	0.8
2. Porque mis amigos me presionan para consumir alcohol	115	90.6	9	7.1	1	0.8	2	1.6	2	1.6
3. Porque me ayuda a disfrutar en una fiesta	72	56.7	29	22.8	11	8.7	4	3.1	11	8.7
4. Porque me ayuda cuando me siento triste o deprimido	97	76.4	17	13.4	7	5.5	3	2.4	3	2.4
5. Para ser sociable y hacer amigos	114	89.8	6	4.7	5	3.9	0	0	2	1.6
6. Para animarme cuando ando de mal humor	103	81.1	16	12.6	7	5.5	1	0.8	0	0
7. Porque me gusta cómo me siento consumiendo alcohol	99	78	12	9.4	12	9.4	1	0.8	3	2.4
8. Para que otros no se burlen de mí por no tomar	119	93.7	7	5.5	1	0.8	0	0	0	0
9. Porque es emocionante	91	71.7	21	16.5	6	4.7	4	3.1	5	3.9
10. Para emborracharme, embriagarme	109	85.8	13	10.2	2	1.6	2	1.6	1	0.8
11. Porque hace las reuniones sociales más divertidas	85	66.9	15	11.8	19	15	3	2.4	5	3.9
12. Para pertenecer al grupo que quiero	114	89.8	7	5.5	2	1.6	1	0.8	3	2.4
13. Porque me da una sensación placentera	107	84.3	14	11	3	2.4	2	1.6	1	0.8
14. Porque mejora las fiestas y celebraciones	79	62.2	19	15	9	7.1	5	3.9	15	11.8
15. Porque me siento más seguro de mí mismo	106	83.5	12	9.4	5	3.9	1	0.8	3	2.4
16. Para celebrar una ocasión especial con mis amigos	80	63	19	15	11	8.7	4	3.1	13	10.2
17. Para olvidarme de mis problemas	102	80.3	13	10.2	4	3.1	4	3.1	4	3.1
18. Porque es divertido	93	73.2	16	12.6	9	7.1	1	0.8	8	6.3
19. Para caerle bien a los demás	120	94.5	3	2.4	4	3.1	0	0	0	0
20. Para no sentir que mis amigos o compañeros no me incluyen	118	92.9	6	4.7	3	2.4	0	0	0	0

n= 127

Discusión

El presente estudio reveló una serie de motivos para el consumo de alcohol entre los alumnos de secundaria en una escuela de Minatitlán, Veracruz. El aporte de este trabajo se fundamenta al observar los resultados: 38.6% no consume alcohol y 62.4% sí lo hace. En este 62.4%, se analizaron las cuatro dimensiones referentes a los motivos; los hallazgos indican que las razones principales para ingerir alcohol se relacionan con los aspectos sociales (36.2%), seguidos por motivos de reforzamiento (14.2%), de afrontamiento (8.7%), y de conformidad (4%). Lo anterior resulta congruente con lo encontrado en otros estudios, que señalan que uno de los escenarios más frecuentes para consumir alcohol tiene que ver con los contextos en donde existe la interacción y la socialización con otras personas.

Dentro de las motivaciones sociales, la búsqueda de diversiones con distintas personas, principalmente amigos, es el factor que parece incentivar el consumo, de tal manera que es en estas circunstancias en que se forma la alteración de la conducta. La conducta se relaciona con el comportamiento de un grupo social (amigos, familia) que, en estos casos, incrementa la probabilidad de consumir alcohol. En México, se reportaron datos similares en los estudios realizados por Palacios en 2012, quien halló que los motivos para beber, además de los sociales, son los afectivos (24.9%), los hedónicos (12.2%), y los cognoscitivos (7.4%). De igual forma, el estudio de Castaño (2014) menciona que las expectativas, las creencias, las costumbres familiares y sociales, se relacionan favorablemente con el consumo de alcohol.

Otras motivaciones mencionadas por los encuestados son las de Reforzamiento, Afrontamiento, y por Conformidad, datos que coinciden con una entrevista semi-estructurada que indica que los participantes consumen alcohol como escape del estrés, por placer, y como “salida” de los problemas emocionales (Barbosa, Moura, Silva, 2013).

En cuanto a la edad de inicio de consumo de alcohol, se encontró una media de 11.7 años, dato menor a lo reportado por la ENA 2008 para el estado de Veracruz, que menciona que la edad de inicio es entre 13 y 14 años. En lo que respecta a los patrones de consumo, se reportó una ingesta

de bajo riesgo en 40.9% de los casos; de riesgo en 16.5%; perjudicial en 0.8%, y con probable dependencia en 3.1%, datos menores a los encontrados por Castaño (2014), que mostraban que 21% exhibía consumo perjudicial, y 12.5% presentaba dependencia.

Por otro lado, un estudio realizado en la zona sur del estado de Veracruz en 2010, encontró que 31% de los padres del total de la muestra encuestada consumía algún tipo de droga; de acuerdo con el género, predominó el padre con 24.1%, la figura materna fue poco significativa (2.3%) en comparación con la masculina, así como el consumo de algún tipo de droga de ambos padres (4.6%) (Cortaza & Hernández, 2010). Este estudio concuerda con la influencia de factores como la permisividad de los padres, de los familiares y de las personas importantes del entorno (amigos) hacia el consumo de alcohol entre los jóvenes, pues la ingesta de alcohol ocurrió con sus propios padres o familiares (17.3%), y también con ambos grupos, es decir, con familiares y con amigos (13.4%).

Conclusiones

De acuerdo con lo manifestado por la población encuestada, sobresalen como motivos para el consumo de alcohol los incluidos en las dimensiones social (para mejorar las fiestas y celebraciones, para celebrar una ocasión especial con amigos, y porque facilita el disfrute de una fiesta), y de reforzamiento. Lo anterior nos permite afirmar que los adolescentes empiezan a consumir alcohol por la convivencia

que se genera en las reuniones sociales, por encontrar el consumo divertido y emocionante, y por las situaciones y sensaciones valoradas por grupos de pertenencia. Por ello, no resulta extraño que los grupos de consumo pertenezcan a su entorno, como los padres, los familiares y los amigos, quienes pueden constituir un incentivo para el uso.

Merece especial atención la permisividad de los padres como un posible factor que influye en los motivos y en el consumo a temprana edad, así como en el aumento de la ingesta en el género femenino. Entre los factores de riesgo que conducen al consumo de alcohol, sería recomendable investigar la percepción de los propios estudiantes de esta región y nivel escolar sobre los peligros que éste implica, pues esos datos permitirían avanzar en el desarrollo de programas preventivos. Finalmente, como limitación del estudio mencionamos el hecho de que el instrumento CMC, aunque ya ha sido utilizado, aún no ha sido validado en México. Resultaría muy conveniente el desarrollo de una investigación que permita completar la validación.

Financiamiento

Estudio autofinanciado por los propios investigadores.

Conflicto de intereses

Los autores declaran no tener conflicto de intereses.

adictivos; 12(2), 65-71.

Encuesta Nacional de Adicciones (2011) Consumo de Alcohol en México.

Flórez, I.A., Trujillo, A.M. (2013). ¿Tomar o no tomar? Análisis de los motivos de consumo y no consumo de alcohol en jóvenes. *Perspectivas en Psicología*. 9(1), 199-215.

Front, S. Gras, M. Salamó, A. (2010). Patrones de consumo de alcohol en la adolescencia. *Psicothema*, 22(2), 189-195.

Gardin, R.M. Wathier, J.L. (2012). A dependência química e o tratamento de desintoxicação hospitalar na fala dos usuários. *Contextos Clínicos*. 5(1), 62-72.

Hoyos, J. Molist, G. Sarasa, A. Sordo, L. (2014). Principales daños sanitarios y sociales relacionados con el consumo de alcohol. *Salud pública*, Vol. 88 (No. 4).

Instituto Nacional de Psiquiatría Ramón de la Fuente Muñiz (INPRFM) y Secretaría de Salud. Encuesta Nacional de Adicciones (2011).

Medina, L.V. (2010). *Motivaciones para el consumo de alcohol y consumo de alcohol en estudiantes de secundaria de Mazatlán, Sinaloa, México*. (Tesis de maestría) Monterrey, Nuevo León, México.

Nash, N. González, J. Hernández, L. S., Bravo, L.A. & López, M.F. (2012). Prevalencia en el consumo de alcohol en los adolescentes. *Revista Psicología Científica.com*, 14 (13). Recuperado de: <http://www.psicologiacientifica.com/prevalencia-consumo-alcohol-adolescentes>

Organización mundial de la salud. OMS (2015). Alcohol: *Nota descriptiva No. 349*.

Palacios, R. (2012). Exploración de los motivos para consumir alcohol en adolescentes. *Psicología Iberoamericana*, Vol. 20(No. 1), 29-39.

Puebla D. (2007). *Motivaciones para el consumo de alcohol y consumo de alcohol en universitarios que estudian y que estudian y trabajan*. (Tesis de maestría), Monterrey, Nuevo León, México.

Sánchez, B.E. Telumbre, J.Y. (2015). Percepción de barreras y beneficios del consumo de alcohol en adolescentes. *Investigación*, 76, 1-10.

Secretaría de Salud (2016). Aumento del consumo de alcohol entre jóvenes.

Terán M.L. (2005). *Las motivaciones y el consumo de alcohol en jóvenes universitarios*. (Tesis inédita de maestría), Monterrey, Nuevo León, México.

Referencias Bibliográficas

Águila, C. M. (2011). El consumo de alcohol en cuba. *Medicentro*. 15(4), 288-293.

Alfaro, J. Herrera, A. Zanetti, A. et al. (2014). Approaching the world of Young Drug Users: A qualitative study in Nicaragua. *Eletrônica Saúde Mental Álcool Drog, SMAD*. 10(3), 143-150.

Ângelo, P. Campos, J.Á. Faria, J.B. Mattara, F.P. (2010). Confiabilidade do teste de identificação de transtornos devido ao uso de álcool (AUDIT) em adolescentes. *Eletrônica Saúde Mental Álcool Drog, SMAD*. 6(2), 296-314.

Arango, M. Vanegas, C. (2014) Efectos del consumo de alcohol vía vaginal en adolescentes en cuatro colegios de la ciudad de Medellín, Colombia. *Chil. Obstet. Ginecol* 79 (4), 283- 287.

Babor, T. Higgins, J.C. Saunders, J.B. Monteiro, M.G. (2001). The Alcohol Use Disorders Identification Test (AUDIT). WHO; Recuperado de: http://www.talkingalcohol.com/files/pdfs/WHO_audit.pdf

Bandura, A. y Walters, R. (1986). Social Learning and Personality Development. *American Sociological Review*, 31 (1), 128-130.

Barbosa, Moura, Silva. (2013). Proyectos educativos y sociales. Planificación gestión, seguimiento y evaluación. *Revista de investigación en educación* 12 (1), 128-129.

Castaño, G. García, J.A. Marzo, J.C. (2014). Consumo de alcohol y factores intervinientes en estudiantes adolescentes. *Salud Pública*, 40 (1), 47- 54.

Cooper ML. (1994). Motivations for Alcohol use among Adolescents. *Psychological Assessment*, 6(2), 117-128.

Cortaza, L. & Hernández. (2010). Consumo de alcohol y drogas en estudiantes de una primaria pública de Coatzacoalcos, Veracruz. (Tesis de licenciatura) Veracruz, México.

Danet, A. March, J.C. Prieto, M.A. et al. (2010) El consumo de alcohol en los adolescentes: una aproximación cualitativa desde los docentes. *Trastornos*